

16 de septiembre, 1982

Querido Javier:

Me llegaron tus dos cartas, casi al mismo tiempo. Estaba casi seguro que los organizadores del festín orteguiano de Washington te enviarían mi texto. Me alegra que "correspondas" a él, aunque, a decir verdad, mi ponencia no descubre ningún Mediterráneo; se limita a hacer reparar a los orteguianos de estricta observancia --quienes, por lo demás, no están para reparar en nada-- que Ortega no se hubiera quedado parado en el camino. Ya nos veremos, y hablaremos, en Washington; como yo tengo que salir casi inmediatamente después de mi ponencia para ir a Oviedo (y Madrid), lo mejor será vernos por la noche del día anterior; no sé dónde nos alojarán los mandamases, pero supongo que será en el mismo hotel, en el que recalaré a final de la tarde del 28.

No sé qué ocurrió con el artículo de Salvador Giner. Cuando lo vi en Sitges, a fines de agosto (estuve allá 36 horas, ni más, ni menos), me recordó que te lo había enviado. En todo caso, le remito ahora unas líneas a Londres para que te remita una copia. En cuanto a la bibliografía, la que consta en Transparencias, es ya lo suficientemente descomunal para que no sea menester agregar nada, salvo un librito o dos y algún que otro ensayo. Traeré conmigo a Washington esta lista suplementaria.

Como veré a la gente de Alianza a comienzos de Octubre, les emplazaré para que te remitan un ejemplar de mi Diccionario --estas cosas, de viva voz, son más persuasivas que por correspondencia, que no siempre se suele contestar--. Espero que lo hagan, pero la verdad es que no veo por qué necesitas estas obra cuando seguramente estarás rodeado --aunque sea por "interlibrary loan"-- de miles de volúmenes que te serán mucho más útiles.

Celebro que las cosas vayan bien por Carolina del Norte, donde estuve una sola vez, años ha, y recuerdo muy vagamente. En fin, nos veremos pronto. Un abrazo de